

PERFIL ETNO- Y SOCIOLINGÜÍSTICO DEL MAPUDUNGÚN EN SANTIAGO DE CHILE

CRISTIÁN LAGOS
CRISTIÁN OYARZO
HÉCTOR MARIANO
DANIELA MOLINA
FELIPE HASLER¹
Universidad de Chile

En el artículo se presentará una síntesis de los resultados de un estudio que hemos realizado en el tema durante 2009, patrocinado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, con miras a describir desde un punto de vista etnolingüístico las características de la lengua mapuche y sus hablantes en el contexto urbano (Santiago de Chile). Se consideran aspectos tales como la lealtad lingüística existente hacia la lengua, su vitalidad en el espacio urbano y las representaciones que han construido los mapuches urbanos sobre su lengua originaria. A este respecto, se profundizó en los factores determinantes que definen tales coordenadas relacionando la reflexión y representación social que los mapuches tienen de su lengua con los procesos de identidad en la urbe, eje discursivo que, para muchos, define la esencia del “ser mapuche”. Incorporamos, además, datos relativos a la competencia lingüística efectiva en lengua mapuche, comparada con la declarada, tanto desde un punto de vista léxico como sintáctico, en un intento por tener datos referidos al rol que juega el saber lingüístico real en la definición del “ser mapuche” y su uso como fuente de estatus y poder por parte de las comunidades y sus participantes. Desde este punto de vista, se muestra una baja competencia efectiva en la lengua, en correspondencia con su baja vitalidad, contrastando con su alto valor simbólico en tanto marcador de identidad y estatus.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, lengua y cultura mapuche, etnolingüística, vitalidad lingüística, actitudes lingüísticas

Ethnolinguistic and sociolinguistic profile of Mapudungún in Santiago de Chile

This paper is a report of a research study conducted in the year 2009 that aims to describe the characteristics of the Mapuche language and their native speakers

Para correspondencia, dirigirse a la dirección postal: Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Av. Ignacio Carrera Pinto 1025, Casilla 73, Sucursal Grecia, Santiago de Chile o a los correos electrónicos <danimova@gmail.com>; <keche.felipe@gmail.com>; <mariano.hector@gmail.com>; <purranque@gmail.com>; <crlagos@uchile.cl>

¹ Integrantes del Seminario de Estudios Culturales del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. Avenida Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago de Chile. Fono 9787068.

in an urban context (Santiago de Chile), from an ethnolinguistic point of view. We have considered issues such as linguistic loyalty towards the language, its urban vitality and the social representations that urban Mapuche have constructed about their native language, emphasizing the sociocultural determinants that define these aspects. In this way, we have tried to relate language to Mapuche identity in the city. In addition, we incorporate data about linguistic competence in urban Mapuche speakers, both syntactic and lexical.

KEY WORDS: social representations, Mapuche language and culture, ethnolinguistics, linguistic vitality, linguistic attitudes

Recibido: septiembre 2009

Aceptado: noviembre 2009

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio, además de aportar a la temática de la realidad lingüística y cultural mapuche en el ámbito urbano, intenta ser una propuesta de abordaje del fenómeno del lenguaje que no pierda su contacto con la reflexión sobre la sociedad. Es decir, dejar a un lado la mirada inmanente al objeto lenguaje y, yendo más allá, comprenderlo y describirlo como un producto social, históricamente determinado; un fenómeno que esconde y hace posible determinadas relaciones de poder. Esta perspectiva de trabajo sitúa a nuestra empresa en el ámbito más bien de una lingüística aplicada, en donde la ciencia debe no solo ser un instrumento de análisis sino que también uno que permita y catalice cambios en la sociedad. Es, por tanto, además de una presentación objetiva de resultados, un intento de plantear una epistemología dialógica (y no monológica, que es aquella a la que nos tiene acostumbrados la lingüística y su visión objetualizante del lenguaje), en la que necesariamente debe haber una retroalimentación entre la ciencia y los científicos (en este caso, lingüistas) y los sujetos (no objetos) estudiados, existiendo un flujo bidireccional de la información generada desde unos a otros.

Esta toma de posición frente al lenguaje y su estudio no se hace sobre un objeto que creamos irrelevante. Las cifras y demografía (INE 2002) muestran que la temática mapuche urbana, incluida la lengua, en Santiago de Chile es un tema que debe ser abordado en su complejidad sociocultural. Esto, ya que, según las cifras del último censo de población, un total de 182.918 personas se autoidentificaron como mapuche en la Región Metropolitana (un 3.02%) y, dentro de la provincia de Santiago, lo hicieron 147.828. Si comparamos esta cifra con la de quienes se consideran mapuches en las regiones en que históricamente han habitado, encontramos que la única que supera a la provincia de Santiago es la IX Región, con 202.970 personas (lo que es un 3.34%, una medida relativa muy cercana a la de Santiago), y estando las otras dos regiones tradicionalmente de población mapuche (VIII y X) por debajo (con 52.918 y 100.664, respectivamente). Además, es en la Región Metropolitana donde encontramos el mayor porcentaje de población mapuche viviendo en contextos urbanos (CEP 2006). Todo esto nos muestra que lo que ocurre con los mapuches en la provincia de Santiago, la principal en la Región Metropolitana, es un tema emergente, que nos habla de las nuevas dinámicas poblacionales que se dan en el país (fruto de la migración forzada desde el sur) y que plantea la necesidad de hablar de lo mapuche

desde otra perspectiva, distinta a la tradicional, incluida la realidad lingüística y su papel en este nuevo espacio social.

2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Para este estudio de nivel descriptivo hemos utilizado una metodología de recolección y análisis de la información de tipo mixta, usando herramientas tanto cualitativas como cuantitativas.

El enfoque cualitativo ha estado dado por el uso de una metodología etnográfica, a través de observación participante en diversos espacios sociales donde los mapuches interactúan entre sí y con la sociedad chilena (talleres de lengua mapuche, oficinas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena –CONADI– donde ellos van a realizar distintos trámites relativos a su condición indígena, hospitales y servicios de salud con una alta afluencia de población aborigen, agrupaciones mapuches urbanas, entre otros) y de entrevistas semiestructuradas en el marco de tales interacciones.

La dimensión cuantitativa del estudio correspondió a la aplicación de una encuesta a mapuches urbanos, elaborada a partir de otros instrumentos utilizados en investigaciones previas en torno al tema (Croese 1983, Lagos 2006, CONADI 2008), incorporando en este caso un ítem relativo a evaluar la competencia efectiva que tienen los hablantes en su lengua nativa, tanto desde el punto de la producción discursiva como léxica. Este artículo se ha construido principalmente a partir de la información aportada por esta segunda dimensión metodológica, reservando los aspectos exclusivamente cualitativos para la segunda etapa, en curso, de este estudio.

La encuesta fue aplicada entre los meses de mayo y octubre a una muestra construida en base a un muestreo no probabilístico (con un 95% de nivel de confianza y un error estimado del 5%) por cuotas, cubriendo las comunas (división político-administrativa local en Chile) de la provincia de Santiago. Se aplicó a un total de 199 personas. De acuerdo con la distribución geográfica de la muestra, la única comuna que resultó infravalorada de acuerdo a su porcentaje de población mapuche en la provincia (lo que, en cierta medida, limita nuestra capacidad de generalizar) fue Puente Alto. Sin embargo, las comunas que tradicionalmente han sido punto de llegada para la población mapuche sí aparecen bien representadas, tal es el caso de Cerro Navia, Quilicura, Lo Prado, Pudahuel y Peñalolén.

Para efectos de la aplicación de la encuesta se consideró mapuches a todos aquellos sujetos con un ascendiente hasta tercera generación de origen mapuche (así lo define la CONADI para efectos legales).

Las características sociodemográficas más relevantes de los encuestados son:

- Ser una muestra predominantemente joven (casi el 50% está entre los tramos de 18 a 24 y 25 a 34 años), lo que resulta en una ventaja al ser una radiografía de las nuevas generaciones que nacen en la capital (estudios previos se concentraban predominantemente en población de mayor edad (CONADI 2008)).
- Lo anterior se corresponde con el hecho de que la mayoría (46.7%) declara haber nacido en Santiago de Chile, reforzando el hecho de que resultan representativos de los mapuches propiamente urbanos, ya no sujetos de transición.

- En cuanto a su nivel de estudios, la gran mayoría alcanza un nivel de instrucción estándar (más del 60% completó su enseñanza media o realizó estudios en educación superior, universidades o institutos técnicos), lo que también es relevante al ser una población que nos va hablar desde la matriz adquirida en la racionalidad occidental.

Los datos obtenidos a partir de la aplicación de este instrumento fueron procesados con el programa SPSS 10.0 en términos de estadística descriptiva.

3. VITALIDAD LINGÜÍSTICA Y REPRESENTACIONES SOCIALES

En términos teóricos, son tres los ejes conceptuales que definen esta caracterización etno- y sociolingüística de la lengua mapuche en el contexto urbano de Santiago de Chile: las nociones de ‘vitalidad lingüística’, ‘representaciones sociales’ y ‘cultura’.

El concepto de *vitalidad lingüística* se refiere al uso real de la variedad por parte de una comunidad de hablantes nativos (Moreno Fernández 2005). Da cuenta de dinámicas generadas en el marco de situaciones de contacto y de una de sus consecuencias: la elección, mantenimiento y sustitución de lenguas. La comprensión de todas las variables que intervienen en tales fenómenos implica aceptar como el estado natural de la mayoría de las situaciones lingüísticas del mundo al multilingüismo, situación en la que los individuos se ven ante la necesidad de elegir entre el uso de una u otra lengua que coexisten en el territorio que habitan. Los factores que mediarán en tal elección serán, entre otros, las circunstancias y el entorno en los cuales se verifique la comunicación y dos aspectos, estrechamente vinculados, que desarrollaremos en lo que sigue: las actitudes que se tengan ante la lengua y, en lo que es la manifestación de una *actitud* en particular, la *lealtad lingüística*.

Si bien no hay parámetros cuantitativos que definan cuándo una lengua posee mayor o menor vitalidad, es su uso efectivo como instrumento de comunicación el indicio de tal condición. Además, resulta importante en dicha definición que tales usos remitan a áreas significativas de la vida sociocultural de las comunidades. Sin embargo, tales parámetros siempre suponen una o varias lenguas que “compiten” con la lengua en cuestión. Por este motivo, la vitalidad o no vitalidad implica siempre una elección de parte de los hablantes, una elección que puede suponer un desplazamiento parcial o total de una lengua en beneficio del avance de otra. Una lengua que no goce de vitalidad entre sus hablantes sufrirá desplazamientos parciales o totales en beneficio de otras lenguas en contacto dentro de la comunidad lingüística mayor, lo que podría traer como consecuencia la sustitución de tal lengua como instrumento comunicativo en parte de o en todos los contextos comunicativos. El abandono total llevará al deterioro, olvido o, incluso, la desaparición de la lengua “menos vital”.

En esta mirada al desplazamiento parcial de una lengua por otra (en algo que, paulatinamente, haría retroceder a una como instrumento comunicativo hasta su desaparición), la vitalidad de una lengua es una situación que sobrepasa con creces lo intrínsecamente lingüístico, dependiendo de factores psicológicos, sociológicos y antropológicos. Una lengua que goce de vitalidad frente a otras con las que está en contacto va a ser “mantenida” por su grupo, mantención que va a radicar, fundamentalmente, en el hecho de que ella siga siendo considerada como instrumento

de comunicación efectiva en ciertos contextos, ‘ámbitos’ o ‘dominios’. Estos conceptos definen la vitalidad y, por tanto, la elección lingüística, en tanto identifican a contextos institucionales en los cuales el uso de una variedad lingüística es reconocido por los hablantes como más apropiado que el uso de otra variedad. De esta manera, la vitalidad de una lengua se verifica en cada uno de los ámbitos o funciones sociolingüísticas que ocupa, por lo que puede ser aún vital en algunos mientras que en otros no.

En segundo lugar, el concepto de ‘representación social’ constituye un nuevo punto de vista para abordar el tema de las lenguas en contacto y su relación como fenómeno sociocultural. En nuestra primera aproximación al tema (Lagos 2006), habíamos considerado que una descripción cabal del estado de la lengua mapuche desde una perspectiva etno- y sociolingüística implicaba hacerse cargo de las actitudes y lealtad lingüística. Hoy asumimos que un concepto más global que incluye a estos dos últimos descriptores es el de representación social, dando cuenta de manera más integrada de cuál es la construcción simbólica que realizan los mapuche urbanos de su lengua.

El concepto proviene del campo de la psicología social europea, gracias a la reformulación que realizara Serge Moscovici del concepto de ‘representaciones colectivas’ de E. Durkheim (en Moñivas 1994), y de sus antecesores conceptuales, como Mead y Wundt, logrando un constructo analítico que representaba la relación entre lo individual y lo social, en el contexto de una visión constructivista de lo que es la realidad social, y como una respuesta a los modelos de cognición social derivada de la psicología cognitiva del procesamiento de la información.

De esta manera, la noción de representación social, en un intento por dar cuenta de cómo ocurre el proceso de cognición social, se define como una “modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Mora 2002: 7). Se constituye así en un modelo cognitivo, socialmente construido y compartido, que permite hacer consistente y entendible la realidad física y social (recogiendo la noción de la ambigüedad característica de la realidad social, presentada desde diversas corrientes, como son el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la teoría sistémica en su versión lumanhiana). Esto permite, a su vez, que los sujetos se integren grupalmente, siendo un factor central para la cohesión social.

Así, la representación social, en términos operacionales, se caracterizaría, además de lo señalado antes, por:

- Ser un mecanismo para elaborar y dar sentido a los comportamientos de los individuos.
- Constituir un sistema de valores, ideas y prácticas culturales.
- Poner a disposición de los sujetos una herramienta de orientación en el mundo social.
- Servir como un código para el intercambio social.

(Mora 2002)

Podemos ver, entonces, que el concepto muestra una gran pertinencia para observar y explicar el modo como los sujetos se posicionan frente a los objetos culturales que les son significativos. Evidentemente esto se aplica a la lengua y, sobre todo, a una lengua minorizada como la mapuche, en donde serán las representaciones sociales

que en torno a ella construyan los individuos las que determinarán su mayor o menor vitalidad y mayor o menor fomento, entre otros efectos. Ahora bien, en la revisión de la literatura relativa al tema de la lengua mapuche, este es un concepto ciertamente reciente.

Finalmente, el concepto de ‘cultura’, matriz del punto de vista antropológico y etnolingüístico, es el que articula los dos conceptos anteriores (vitalidad y representación social), pues ellos no ocurren en el vacío sino que adquieren sentido en el marco del entramado simbólico que les aporta la cultura, ya no mapuche u occidental, sino que aquella que remite a los procesos de sincretismo y de nuevas identidades que supone el compartir un mismo espacio físico y social por un largo número de años.

4. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA LENGUA MAPUCHE

Los estudios sobre la caracterización etno- y sociolingüística del mapudungún han tenido su tradicional foco de atención en los espacios rurales del sur del país y, principalmente, en una perspectiva microetnográfica (Fernández y Hernández 1984, Croese 1983, Hernández 1983, Hernández y Ramos 1978, 1979), y con el tiempo han ido incorporando enfoques más cuantitativos y generalizadores (Gundermann et al. 2009, Centro de Estudios Públicos 2006). No se puede negar al respecto el valor de los aportes de autores fundamentales en la materia (Salas 1985 y Sánchez 1996), ni tampoco los trabajos teóricos que al respecto se han generado en el último tiempo (Chiodi y Loncón 1995, Loncón 2002, Sichra 2003). Finalmente, también debemos mencionar el catastro que CONADI (CONADI 2008) realizó para describir la situación de la lengua en los dirigentes de asociaciones urbanas. Se trata, sin embargo, de un estudio de muy limitado alcance, tanto por su diseño metodológico como por su base teórica, lingüística y antropológica. Todos estos trabajos no hacen otra cosa que confirmar el paulatino retroceso funcional de los espacios de vitalidad de la lengua mapuche, tanto en contextos rurales como urbanos, señalando la urgente necesidad de tomar cartas al respecto para evitar la consecuencia lógica del proceso.

Paralelamente, desde la antropología urbana se ha avanzado bastante en conceptualizar los fenómenos identitarios emergentes derivados de la ocupación urbana (sobre todo de Santiago) por parte de los mapuches, mostrando nuevas maneras de entender lo mapuche en la ciudad, desde el ya paradigmático trabajo de C. Munizaga (1961) hasta las miradas más actuales de Aravena (2001) y Gissi (2004a, 2004b).

De esta manera, encontramos que el contexto socio- y etnolingüístico en el que se enmarca el estudio que aquí presentamos se caracteriza por la presencia del mapudungún como una lengua minorizada frente al castellano, un fenómeno claramente determinado por el inexistente control de los medios de producción por parte del llamado “pueblo mapuche”, en la ciudad y en el campo. Por tanto, se trata de un grupo que ha perdido el control cultural sobre un bien cultural tan consustancial como el lenguaje, tal vez no tanto en el ámbito de su producción (pues aún se conservan hablantes bastante competentes y que controlan –o más bien creen hacerlo– quién y cómo se habla), pero sí ciertamente a nivel de su reproducción, en tanto los mapuches, hablantes o no, en muy pocos espacios pueden optar por su uso.

5. RESULTADOS

5.1. Competencia lingüística

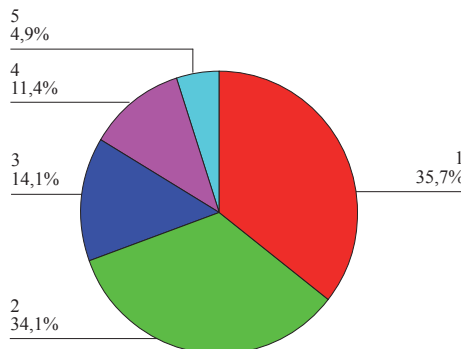
La evaluación de la competencia efectiva en la producción discursiva fue lograda a través de la aplicación de un instrumento ad hoc aplicado a la descripción que realizaron de la siguiente secuencia de imágenes:



Cada vez que el encuestado se declaraba apto para describir la secuencia, su producción era grabada digitalmente. Este material fue transcrito fonéticamente para posteriormente ser analizado. Se consideraron 4 indicadores para la evaluación: (I) longitud de la narración, (II) uso de préstamos, (III) codificación de la trayectoria (uso de morfemas direccionales) y (IV) descripción de las fases de la actividad del niño. Luego, se establecieron tres niveles de logro, con el puntaje respectivo: no logrado (1), medianamente logrado (2), logrado (3). Lo que permitió, finalmente, obtener un puntaje final que categorizaba a los hablantes en términos de su competencia: 0-4: bajamente competente; 5-7: medianamente competente; 8-10: altamente competente.

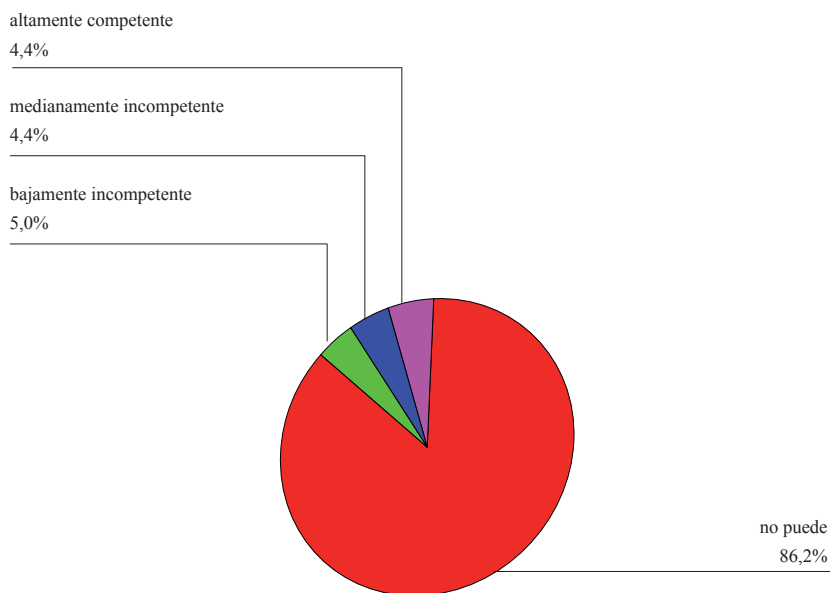
Como observamos en el Gráfico 1, los niveles declarados de competencia por parte de los mapuches urbanos encuestados son bastante bajos. En una escala de 1 a 5, donde 1 era ningún conocimiento y 5 el máximo, la mayoría de los encuestados, casi un 70%, se autocalifica en un nivel 1 o 2 de competencia. Como contrapartida, solo poco más de un 16% se ubica en los tramos más altos de competencia, quedando el nivel máximo solo para un 5%.

Gráfico 1: Nivel declarado de competencia



Ahora bien, cuando se les pidió poner en práctica aquella competencia declarada en una producción discursiva simple, la imagen obtenida anteriormente se vio confirmada y amplificada. Ello, pues de toda la muestra, el 86% fue de por sí incapaz de describir algún componente básico de aquella, como apreciamos en el Gráfico 2:

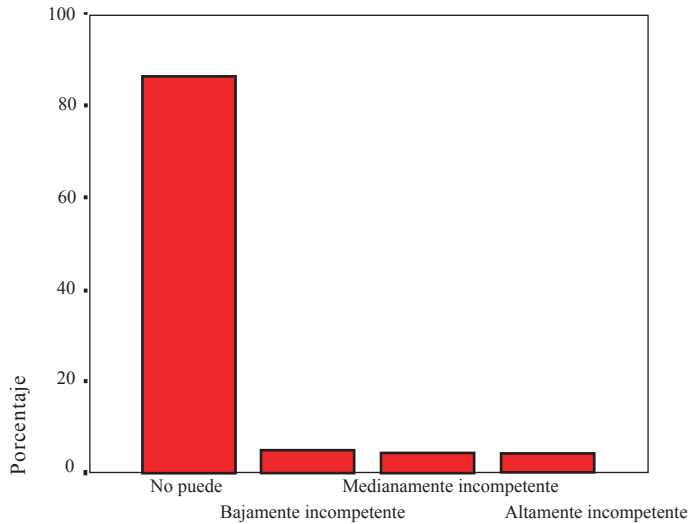
Gráfico 2: Nivel de competencia efectiva al describir secuencia de imágenes



Luego, si nos centramos solamente en aquellos que lograron la descripción total o parcial de la secuencia, según nos muestra el Gráfico 3, solo un tercio de los encuestados logra un nivel de competencia calificado como alto.

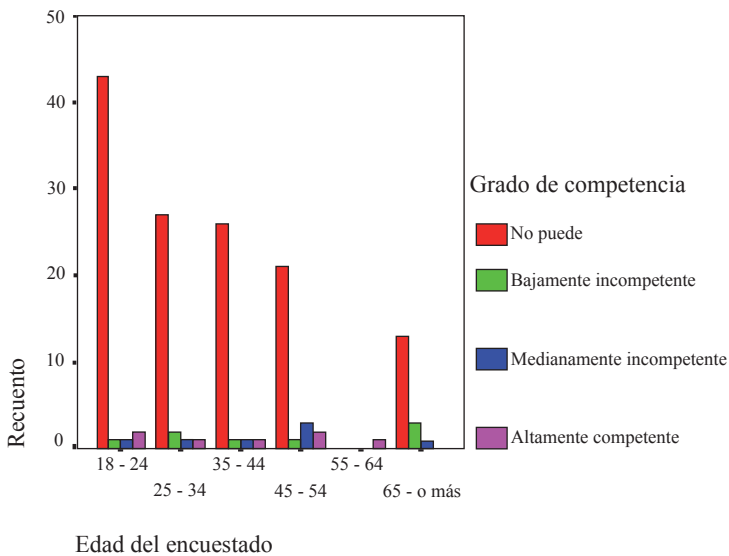
En síntesis, observamos que uno de los dos componentes básicos para asegurar la vitalidad de la lengua, la competencia (siendo el otro la existencia, generación y validación de espacios funcionales), está absolutamente mermado. Si comparamos esto con los estudios previos (Lagos 2006, CEP 2006, Gundermann et al. 2009) se confirma esa radiografía respecto de la baja competencia declarada y/o efectiva en lengua mapuche, y que es la tendencia que se venía proyectando ya desde los primeros estudios en el tema (Salas 1985).

Gráfico 3: Grado de competencia efectiva al describir secuencia



Profundizando en las variables que pueden estar incidiendo en este panorama, una que parecía determinante en la relación campo–ciudad, como lo es la edad (Lagos 2006, Gundermann et al. 2009, Hernández 1983), aquí en la ciudad parece comportarse un tanto diferente, según vemos en el Gráfico 4:

Gráfico 4: Relación entre grado de competencia efectiva y edad de encuestado



Según esto, la relación inversa entre competencia y edad no aparece tan clara. Vemos que en el tramo más alto de edad (65 o más años) ninguno de los que declararon ser competentes, alcanza un nivel de competencia alta. De hecho, es en los tramos de 18 a 24 y de 45 a 54 años donde encontramos la mayor proporción de los que se pueden calificar como de alta competencia. Lo anterior, creemos, se puede explicar a la luz de dos fenómenos:

- a) Por un lado, como lo señalaron algunos de los entrevistados, la inexistencia de espacios funcionales en la ciudad en los que practicar la lengua –a diferencia de lo que puede ocurrir en el ámbito rural, en el que en la vida familiar o local sí los hay– ha hecho que muchos hayan olvidado lo que habían aprendido antes de migrar hacia la ciudad.
- b) Por otro, es el acceso a valores propios de la racionalidad occidental, la educación y el orgullo por la propia condición étnica, lo que puede hacer entender que muchos jóvenes hayan optado por aprender la lengua ya sea de forma autodidacta o a través de canales semiformales, como lo son los talleres de lengua que se imparten en algunas comunas de la ciudad con alta proporción indígena (citamos, por ejemplo, el caso del taller de lengua mapuche *Komche kimmmapuduguay waria mew* –en español, “toda la gente aprende a hablar mapudungún en la ciudad”–, una iniciativa popular que imparte clases gratuitas de mapudungún de modo itinerante en distintas comunas de la ciudad de Santiago de Chile, financiado por el Consejo Nacional de las Artes del Gobierno de Chile; o el taller de lengua mapuche realizado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, abierto a toda la comunidad).

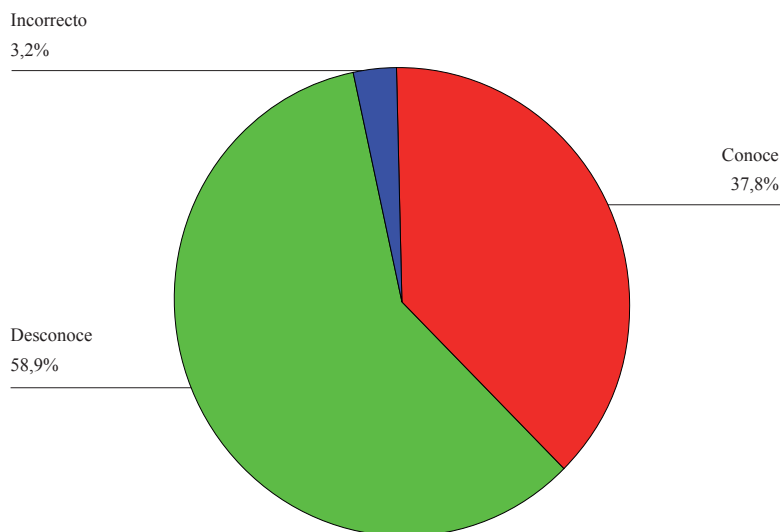
La idea anterior se refuerza cuando relacionamos la competencia en la lengua y el nivel de instrucción de los encuestados, encontrando que los con competencia baja o media se concentran en los tramos con menos estudios (no asistió al colegio o tiene enseñanza básica incompleta, lo que se corresponde, a su vez, con los segmentos representativos de una primera generación de llegados a la ciudad desde el ámbito rural del sur del país). Por su parte, es en quienes han completado su instrucción en la escuela (cuarto medio completo) en donde encontramos el segmento que predomina en la posesión de una alta competencia en la lengua. Ello reafirma el papel “positivo” que representa la instrucción para la protección de este aspecto de la cultura (aspecto que analizaremos más adelante, al poner de relieve el papel de una agencia de socialización como la escuela en la supervivencia y promoción social de la lengua mapuche).

En segundo lugar, pasaremos a revisar algunos aspectos de la competencia que tienen los mapuches urbanos encuestados en el nivel léxico. Este ítem se ponderó a través de la administración de una lista de léxico fundamental en la que deberían ser capaces de responder “¿cómo se dice en mapuche...?”, aspecto que también nos permitió profundizar en la dimensión gráfica de esta lengua (que representa el caso de una lengua ágrafa). En general se observó un muy pobre conocimiento de vocabulario fundamental de la lengua mapuche por parte de los encuestados. Los ítems léxicos que se inquirían correspondían a: número 1 = kiñe; hijo/hija = fotüm/ ñawe (dicho por el padre); wentru püñen/ domo püñen (dicho por la madre); luna = kuyen; mar = lafken;

número 2 = epu; papá = chaw (también se acepta chachay, que es como le dicen con respeto las mujeres a los hombres); hermano/ hermana = peñi/ lamngen (dicho por hombre); lamngen para ambos (dicho por mujer); tierra = mapu; cabeza = longko; río = leúfu; mujer = domo; mamá = ñuke (también se acepta papay, para tratar a una señora de edad con respeto); sol = antü; montaña = mawida; perro = trewa; carne = ilo; niño = pichi wentru.

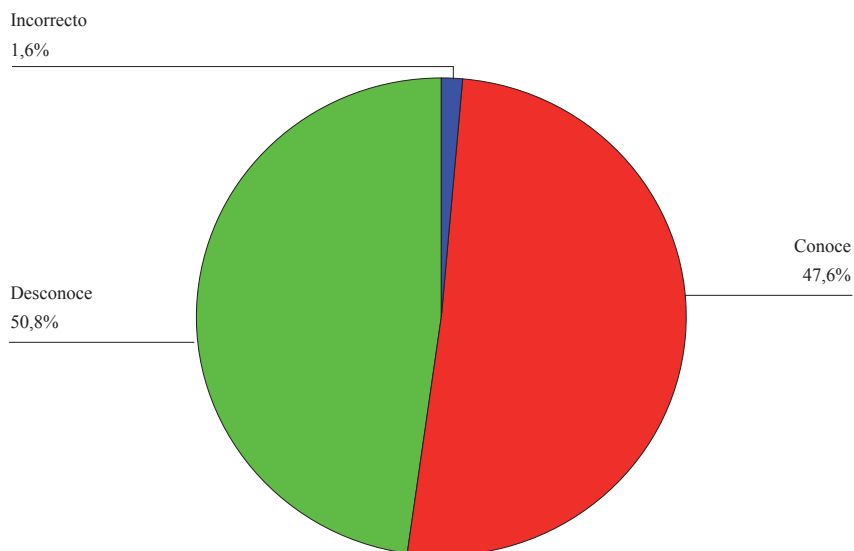
Podríamos entregar los gráficos correspondientes a cada palabra para corroborar nuestra evaluación acerca de lo deficitario del conocimiento de palabras tan fundamentales, pero dos son muestra fehaciente de esto. Es el caso de los términos para hermano/hermana, muy comunes e identificatorios del modo de tratamiento de los mapuches. El Gráfico 5 muestra que más del 60% o desconoce el término o responde incorrectamente:

Gráfico 5: Hermano / Hermana



Lo mismo ocurre con una de las palabras mapuches más recurrentes, “tierra”. De hecho, mapuche significa “gente de la tierra”.

Gráfico 6: Tierra

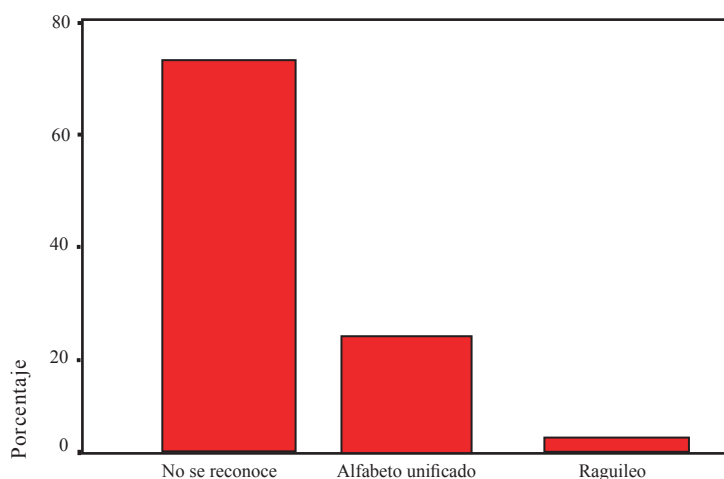


La tercera dimensión a través de la cual abordamos la competencia en mapudungún por parte de los encuestados se refiere al empleo de un sistema gráfico para expresarse en esta lengua amerindia, tradicionalmente ágrafa, la que, como resultado de su relación con el castellano, ha debido adaptarse a este modo de expresión ajeno a sus lógicas culturales tradicionales. En ese sentido, tal vez uno de los principales problemas, entre otros tantos, que ha tenido la lengua mapuche para lograr su estandarización ha sido lograr un consenso, entre las distintas comunidades del país, respecto de cuál debe ser el alfabeto a usar para expresarse de modo escrito. Distintas facciones y grupos han propuesto sus modelos como los más adecuados, sin aún llegar a un acuerdo. De esta manera, actualmente circulan en el mundo mapuche al menos cuatro alfabetos o grafemarios distintos (Mariano 2009):

- a) Alfabeto mapuche unificado o académico
- b) Grafemario de Anselmo Raguileo
- c) Grafemario Azümchefe
- d) Alfabeto de la Comisión Lingüística Mapuche Metropolitana

En base a las características de cada uno se discriminó en el corpus obtenido cuál era el alfabeto predominante en el uso de los encuestados. Los resultados son más que esclarecedores, según se observa en el Gráfico 7 (que considera solo a aquellos que escribieron el nombre en mapuche para la palabra solicitada en castellano):

Gráfico 7: Alfabeto mapuche que predomina

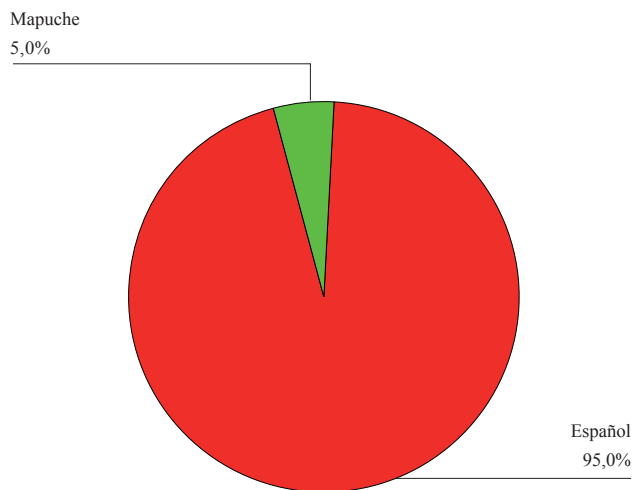


Observamos entonces que lo que predomina es que la gran mayoría, casi un 75%, no utiliza ningún grafemario conocido, predominando más bien la anarquía en la escritura. Dentro de los que sí utilizan un grafemario el que predomina es el alfabeto unificado, aunque nunca en estricto rigor (nadie utiliza, por ejemplo, los diacríticos en “t̄” o “l̄”). El dato resulta relevante toda vez que las grandes discusiones que las elites intelectuales del mundo mapuche en torno a su lengua y su futuro se han consumido en buscar un alfabeto unitario para la lengua, asumiendo esto como su principal problema. Lo que los datos demuestran es que tal vez sí lo sea para las elites, mas no el principal problema para los hablantes comunes y corrientes, para los cuales tal vez el verdadero problema sea el no conocer la lengua ni contar con espacios sociales legitimados para aprenderla y utilizarla. En otras palabras, esta situación evidencia que el problema de la lengua mapuche es mucho más que lingüístico.

5.2. Vitalidad lingüística

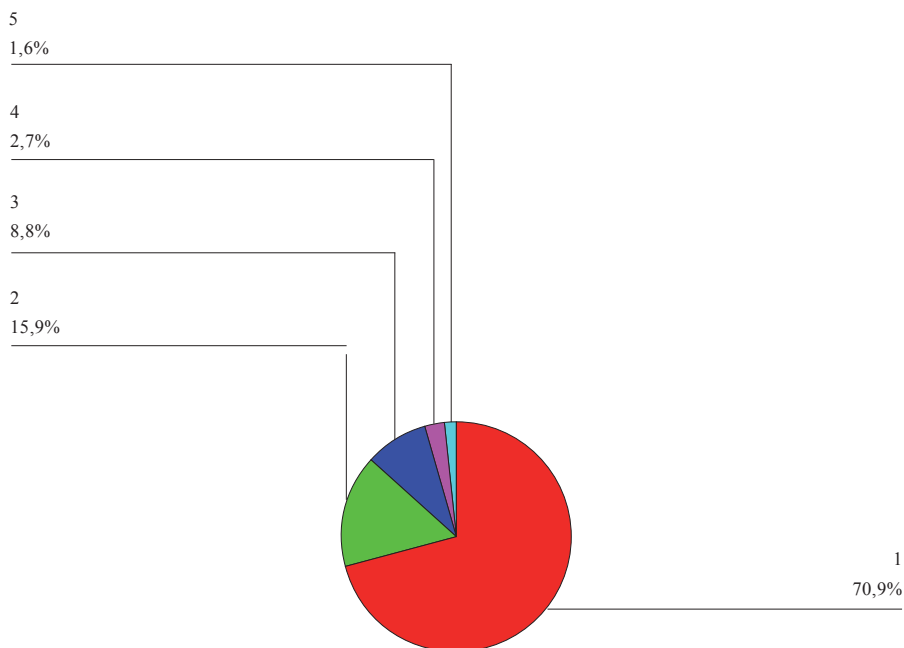
En general se observa un marcado retroceso funcional, tendencia que todos los estudios previos ya habían previsto y ratificado (Lagos 2006, Salas 1985, Hernández y Ramos 1978, 1979, Gundermann et al. 2009). Los espacios que se mantenían más firmemente como una instancia en la que utilizar la lengua era el de las ceremonias religiosas y tradicionales mapuches, además el de la interacción familiar. Los primeros estudios sobre el tema (Fernández y Hernández 1984, Hernández y Ramos 1978, 1979) lo mostraban como uno de los bastiones en los que se generaba la producción y reproducción de la lengua. Los datos obtenidos por nosotros muestran que esa tendencia ha cambiado en la ciudad hoy. El Gráfico 8 muestra que en el hogar, en la vida cotidiana, el uso del castellano se reconoce casi universalmente, con exclusión del uso de la lengua mapuche, la que es reconocida como principal por una mínima proporción de encuestados:

Gráfico 8: En su casa, ¿cuál es la lengua que más se usa diariamente?



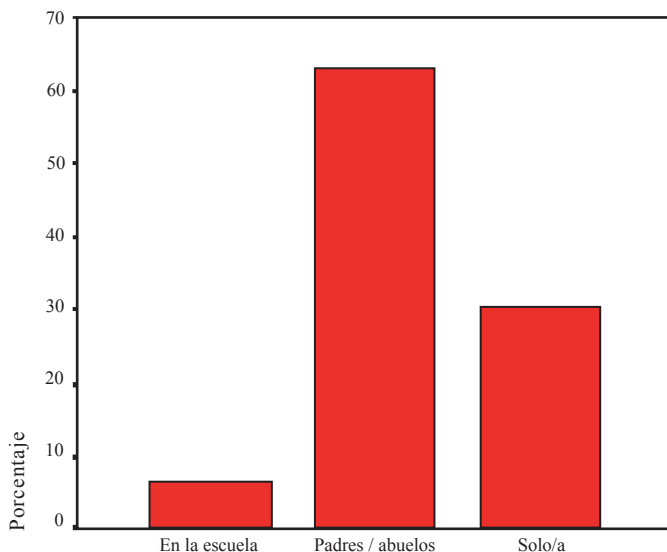
Lo mismo se verifica también en ámbitos cotidianos, como el uso del mapudungún en la interacción con la pareja o familia cercana, siendo 1 un grado nulo y 5 el máximo grado de uso.

Gráfico 9: Uso del mapudungún con pareja o familiares



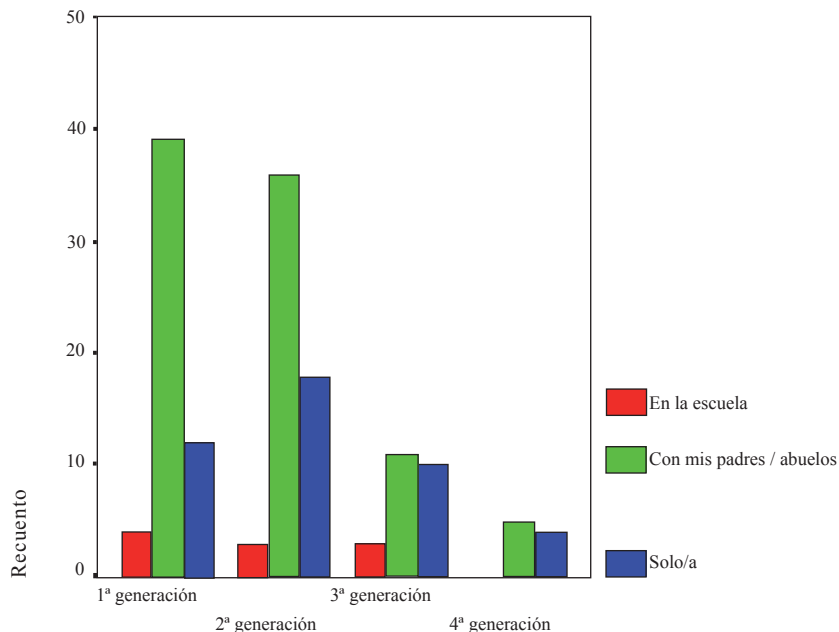
Este retroceso funcional en los espacios familiares se relaciona con otra situación en el plano de las agencias en las que se reproduce socialmente la lengua. Tradicionalmente, y como toda lengua oral, la agencia de socialización por excelencia donde el niño la aprendía era el hogar, en las interacciones cotidianas de su familia. Sin embargo, ahora y en la ciudad, esa característica se perdió: en aquellos pocos que han aprendido la lengua, la casa y la familia ya no aparecen como la principal fuente de aprendizaje.

Gráfico 10: ¿Dónde aprendió a hablar mapudungún?



Cuando relacionamos esta información con la generación a la que pertenece el encuestado, resulta más evidente lo planteado, esto es, el retroceso de la familia como principal agencia socializadora en la lengua, como lo muestra el Gráfico 11:

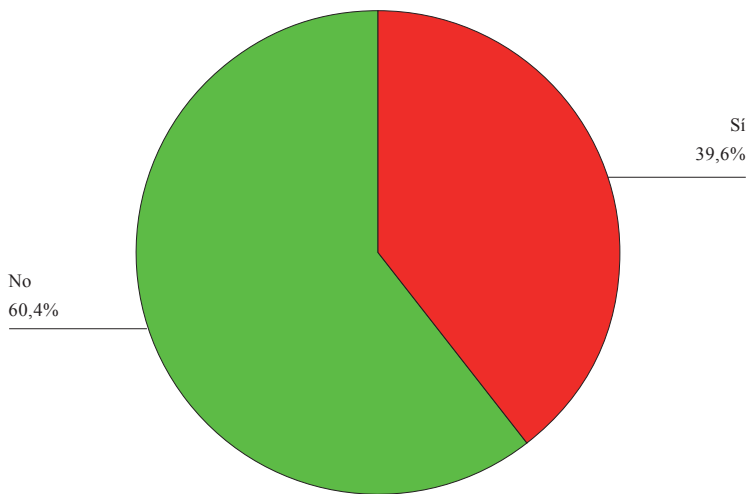
Gráfico 11: Agencia de aprendizaje de mapudungún según generación a la que pertenece



Vemos cómo, a medida que los sujetos han nacido en la ciudad o son hijos de mapuches nacidos en la ciudad, el rol de la familia como agente de transmisión de la lengua va disminuyendo, hasta llegar a una cuarta generación, en donde el aprendizaje independiente casi se iguala al obtenido en la familia.

El otro espacio tradicional de uso de la lengua mapuche, en el contexto de ceremonias religiosas y tradicionales, también se observa mermado, tal como lo muestra el Gráfico 12:

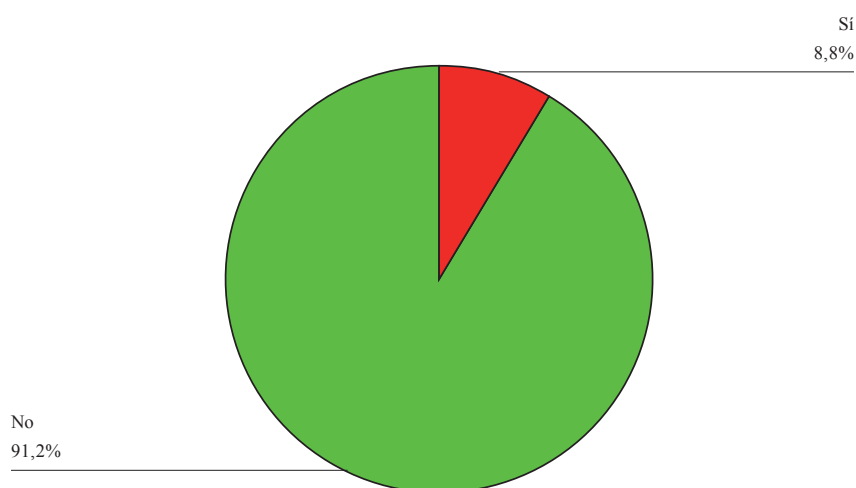
Gráfico 12: Uso del mapudungún en fiestas y ceremonias mapuches



Si bien la merma en este espacio funcional no parece tan significativa en lo cuantitativo, de todas maneras resulta notable en tanto tal espacio social es uno donde la exclusividad del mapudungún era lo característico antaño.

Ahora, ¿qué ocurre cuando observamos el uso del mapudungún en espacios que son exclusivos del castellano, como ocurre en la interacción con autoridades gubernamentales o locales y servicios públicos? Como era de esperar, no obstante la existencia de numerosas iniciativas para visibilizar la lengua mapuche, sobre todo en las comunas de mayor población de este origen, el mapudungún aparece desplazado, como lo demuestra el Gráfico 13:

Gráfico 13: ¿Usa el mapudungún en la ciudad ante autoridades y servicios públicos?



Esta asimetría en los espacios sociales exclusivos para el castellano se ve reflejada también, por ejemplo, al momento de buscar empleo. Se les preguntó a los encuestados respecto de cuánto creían que les servía conocer su lengua para encontrar un empleo. Es claro que el mapudungún no puede competir con el español, pues poco más del 15% presenta niveles de acuerdo de 4 o 5 (en una escala de 1 a 5).

5.3. Espacios de vitalidad del mapudungún en la ciudad

Cuando hablamos de espacios de vitalidad de la lengua mapuche, nos referimos a contextos donde hemos advertido su presencia, registrados a través de recorridos realizados por la ciudad, navegación en internet y en los medios de comunicación masivos. Según nuestra observación, existe un intento oficial por parte del Estado y agrupaciones mapuches urbanas de reconocer y dar espacio al mapudungún en la ciudad a través de la traducción de frases aisladas en servicios públicos. Un ejemplo es el Hospital San Borja Arriarán, que presenta la señalética traducida al mapuche. Lo mismo ocurre en el Servicio de Registro Civil. También se da cuenta de este intento en

el organismo supuestamente más representativo de las culturas indígenas (CONADI), donde existe la misma situación: los espacios funcionales de la lengua se reducen a afiches como el de los “Derechos del niño” o a indicaciones básicas de ubicación y función administrativa, dando cuenta de que los intentos por posicionar socialmente al mapudungún no van más allá de nombrar elementos, dejando de lado su valor comunicativo e interaccional. Lo mismo observamos en diarios como “Azkintuwe” o “Mapu Express”, y en revistas de divulgación que abordan la temática mapuche, los cuales utilizan el castellano como principal código, relegando el espacio para el mapudungún a frases típicas (tal como el nombre del medio). De este modo, el valor de la lengua deja de ser funcional, ya que la generalidad de espacios no permite su uso con intención comunicativa y pragmática.

5.4. Rol de las estructuras transicionales

Munizaga (1961) define ‘estructura transicional’ como un puente cultural entre dos visiones de mundo, específicamente referido a la instancia de inserción desde la cultura mapuche rural hacia la cultura urbana. Actualmente, este concepto no se observa de la misma forma, pues el problema ya no se origina en el choque de culturas producido por el abandono físico del lugar de origen. Cabe recordar que la mayoría de nuestros encuestados pertenece a una tercera generación de mapuches llegados a Santiago, por lo que, desde un punto de vista simbólico, su definición como mapuches estriba en su posibilidad de reconocerse como pertenecientes a tal comunidad de origen, tarea que implica la búsqueda de un contexto para propiciar tal reconocimiento. Y es allí donde cobran relevancia las estructuras de transición. Corresponden a estructuras de este tipo, en primera instancia, la familia, núcleo de trasmisión de valores tradicionales, además de las agrupaciones mapuches. En este sentido, los encuestados que participan activamente de una asociación voluntaria corresponden al 22% de la muestra. Frente a esta cifra cabe considerar la relación que se establece entre edad y participación: los encuestados más jóvenes tienden a no participar activamente en agrupaciones; en tanto las personas de edad más avanzada sí lo hacen. Sin embargo, resulta interesante observar que, en el nivel de competencia efectiva de los encuestados, no se dé la misma relación: existe un alto porcentaje de hablantes competentes entre los 18 y 24 años que no participa en agrupaciones, lo que mostraría una tendencia al debilitamiento de las agrupaciones como lugar de aprendizaje, promoción y reproducción de la lengua.

Entre los posibles factores que darían luces respecto de esta situación podemos considerar los siguientes: (a) la función latente misma de las estructuras ha cambiado en el contexto social local y global actual; (b) las exigencias de este mismo contexto actual ocupan la vida diaria del sujeto con actividades productivas, relegando las actividades no productivas, como la participación social, a un nivel prescindible; (c) finalmente, la posible asociación de estos grupos con reivindicaciones políticas, lo que generaría un cierto rechazo por parte de quienes no se identifican con ellas.

Este giro en el rol de las estructuras de transición en relación con la lengua mapuche se verifica en tanto existe la creencia de los encuestados de que para ser un verdadero mapuche hay que saber el idioma, sobre todo si se es parte de la dirigencia del grupo. La lengua, entonces, estaría actuando como una estructura más de conectividad del

mundo mapuche tradicional en el mundo urbano, siendo el lugar distintivo que atesora la tradición y, por ende, la identidad.

5.5. Representaciones sociales del mapudungún

Con respecto a la construcción de la identidad mapuche en la ciudad, es posible afirmar que la lengua juega un papel muy importante en este proceso. Profundizando en este rol, resulta interesante destacar que el 71.4% de los encuestados que declararon no usar nunca el mapudungún afirmaron estar totalmente de acuerdo con la afirmación “Para ser un verdadero mapuche hay que saber hablar mapudungún”. Estos datos nos sugieren que el mapudungún cumple un rol fuertemente identitario en las comunidades de mapuches que habitan en Santiago. Además, nos indican que dicha función identitaria tiene una naturaleza idealizada, funcionando como un “deber ser” que no emerge de la realidad de la vida cotidiana de la comunidad en cuestión.

Para profundizar en el carácter idealizado de la identidad mapuche es necesario ahondar en la edad de las personas que hacen uso más frecuentemente del mapudungún. Siguiendo esta línea, el 92.6% de los encuestados que tiene entre 18 y 24 años declaró no usar nunca la lengua mapuche. Por otro lado, el 41.2% de los encuestados que tiene 65 años o más declaró usar la lengua mapuche con bastante frecuencia (nivel 4 en una escala del 1 al 5). Finalmente, ante la pregunta “¿Dónde cree usted que se puede escuchar hablar bien la lengua mapuche?”, el 76.1% de los encuestados declaró que dicho lugar se encontraba en los sectores rurales del sur del país.

Así vemos que los datos sugieren que la lengua mapuche cumple una función identitaria idealizada, que emana de una tradición perdida en dos dimensiones: por un lado temporal, siendo los más ancianos los portadores del “deber ser” tradicional y, por otro, espacial, adquiriendo el sur de Chile, el lugar tradicional de la cultura mapuche, el carácter de ideal donde la lengua aún se produce y reproduce como se debe.

6. CONCLUSIONES

La configuración de la cultura mapuche urbana que emerge de la consideración de los datos obtenidos en esta fase de la investigación corresponde a un sistema cultural de cambios en marcha, flexibilidad y adaptación a las nuevas condiciones impuestas por el modo de vivir de la ciudad. En este contexto, los mapuches de la ciudad de Santiago de Chile afirman su identidad y manifiestan el proyecto de construirla sobre las bases de su lengua ancestral, elemento que consideran central en la configuración de su identidad. En una gran proporción los mapuches urbanos desconocen su lengua o presentan un escaso dominio de ella, pero, al mismo tiempo, reconocen que en ella se encuentran atesorados los aspectos más vitales de su cultura y, en consecuencia, manifiestan el deseo de reforzar su identidad en la lengua, considerando como horizonte ideal los modos de habla de los fúchakeches (los antiguos, la gente mayor) que habitan el territorio ancestral mapuche en el sur de Chile.

Por otra parte, los resultados muestran la pérdida de la vitalidad del mapudungún; sin embargo, el factor principal de este fenómeno no es una falta de lealtad hacia la lengua, o actitudes negativas de los miembros de la cultura hacia su sistema

lingüístico, sino más bien la desestructuración de los espacios de reproducción tradicional del ámbito de la vida rural (la *ruka* o casa mapuche y el *lof* o comunidad de familias mapuches). La vida urbana impone condiciones que hacen incompatibles estas instituciones y la consecuencia inmediata será la pérdida de la transmisión de la lengua y la cultura. En este punto emergen las estructuras de transición representadas por las agrupaciones mapuches urbanas, asociaciones y ligas culturales, que operan como organismos protectores de la cultura originaria, pues constituyen espacios cerrados destinados a la reproducción cultural y a la protección de sus miembros en el mundo urbano. Además, la lengua mapuche no se está usando en ámbitos privados, lo que implica el deterioro de los circuitos tradicionales de transmisión cultural. Los mapuches, sin embargo, no se resignan a perder su lengua y, en un acto de adaptación cultural, reclaman que sea la escuela un agente de su transmisión y reproducción.

En el contexto de vida urbana, los espacios de vitalidad del mapudungún reservan a esta lengua el desempeño de la función identitaria, señal o indicador de pertenencia cultural, muchas veces incluso subordinada a fines completamente ajenos a la comunicación. El deseo de los mapuches urbanos es, sin embargo, recuperar la función comunicativa de su lengua, y, para ello, realizan actos de adecuación a los nuevos contextos de vida, crean nuevas palabras para, de ese modo, hacerla funcional a nuevas exigencias. Además, en esa búsqueda, la incorporan a los medios de comunicación que suministra el avance tecnológico. Lejos de la imagen de una cultura anclada en sus modos de vida tradicional, propios del régimen reduccional a que fueron confinados después del triunfo militar chileno, los mapuches urbanos proyectan perpetuar su cultura sin temor a los cambios y ubicando en la base de tal proyecto a su lengua, no como un simple indicador identitario, que existe de hecho, sino como un sistema plenamente comunicativo para sus miembros. Este afán, sin embargo, a la luz de la realidad reflejada en los datos obtenidos, parece ser de un largo alcance y de una gran complejidad, dadas las actuales condiciones sociales. Antes de aportar una mirada pesimista al respecto, debe ser un desafío para la acción.

REFERENCIAS

- ARAVENA, A. 2001. Los Mapuche-Warriache: procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana en el siglo XX. Ponencia presentada en *Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile.
- CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS (CEP). 2006. Estudio de opinión pública. Los mapuche rurales y urbanos hoy [en línea]. Disponible en: <http://www.cepchile.cl> [Consulta 16/09/09].
- CHIODI, F. y E. LONCÓN. 1995. *Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudungun*. Temuco: Ediciones de La Frontera y Pehuén.
- CORPORACIÓN NACIONAL DE DERECHO INDÍGENA (CONADI). 2008. *Catastro de hablantes de las asociaciones indígenas mapuche de la Región Metropolitana*. Santiago de Chile: Unidad de Educación CONADI.
- CROESE, R. 1983. Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21: 23-34.
- DURÁN, T. y N. RAMOS. 1987. Incorporación del español por los mapuches del centro sur de Chile durante el siglo XIX. *Lenguas Modernas* 14: 179-196.
- FERNÁNDEZ, I. y A. HERNÁNDEZ. 1984. Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo: el caso mapuche. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 22: 35-51.

- GISSI, N. 2004a. Segregación espacial mapuche en la ciudad: ¿negación o revitalización identitaria? [En línea]. Disponible en: <http://revistaurbanismo.uchile.cl> [Consulta 10/08/09].
- GISSI, N. 2004b. Los mapuche en el Santiago del siglo XXI: desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento [en línea]. Disponible en: <http://www.cultura-urbana.cl> [Consulta 10/08/09].
- GUNDERMANN, H., J. CANIHUAN, A. CLAVERÍA y C. FAÚNDEZ. 2009. Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 47(1): 37-60.
- HERNÁNDEZ, A. 1983. Situación sociolingüística de una familia mapuche: proyecciones para abordar el problema de la enseñanza del castellano. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21: 35-44.
- HERNÁNDEZ, A. y N. RAMOS. 1978. Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de caso. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 16: 141-150.
- HERNÁNDEZ, A. y N. RAMOS. 1979. Estado actual de la enseñanza a escolares mapuches del área rural. Un problema de bilingüismo y lenguas en contacto. *Estudios Filológicos* 14: 113-127.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). 2002. *Censo 2002. Síntesis de resultados* [en línea]. Disponible en: <http://www.ine.cl> [Consulta 10/10/09].
- LAGOS, C. 2006. Mapudungún en Santiago de Chile: vitalidad, lealtad y actitudes lingüísticas. *Lenguas Modernas* 31: 97-126.
- LONCÓN, E. 2002. El mapudungún y derechos lingüísticos del pueblo mapuche [en línea]. Disponible en: <http://www2.estudiosindigenas.cl/trabajados/elisaiq.pdf> [Consulta 29/08/09].
- MARIANO, H. 2009. *Consenso sobre el uso del alfabeto mapuche*. Santiago de Chile: Comisión Lingüística Mapuche Metropolitana.
- MONIVAS, A. 1994. Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada* 47(4): 409-419.
- MORA, M. 2002. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital* 2: 1-25 [en línea]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945> [Consulta 10/08/09].
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2005. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MUNIZAGA, C. 1961. Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. *Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile* 6: 1-36.
- SALAS, A. 1985. Hablar en mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua/cultura. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 25: 27-35.
- SÁNCHEZ, G. 1996. Estado actual de las lenguas aborígenes de Chile. *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua* 71: 68-87.
- SICHTA, I. 2003. ¿Qué hacemos para las lenguas indígenas? ¿Qué debemos hacer? La situación sociolingüística en América Latina y la planificación lingüística [en línea]. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/sociedad_america.pdf [Consulta 05/10/09].